

EL PODER Y EL BALÓN

EL PODER Y EL BALÓN

EPIODIOS FUTBOLÍSTICOS
QUE HICIERON HISTORIA

MIGUEL ÁNGEL LARA



SAMARCANDA

El poder y el balón

Episodios futbolísticos que hicieron Historia

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2019, respecto a la primera edición en español, por:

© Miguel Ángel Lara

© Editorial Samarcanda

ISBN: 9788417672393

ISBN e-book: 9788417672850

Derechos de las imágenes de cubierta:

© Imagen Pinochet:

Annais Ferreira Seguir

11 de Septiembre 2006

Las paredes hablan. “The Wall Talk”

<https://flic.kr/p/njqGW>

© Imagen Honecker:

Thierry ehrmann Seguir

23 de septiembre de 2009

Erich Honecker painted portrait _DDC7930

Secrets revealed of the Abode of Chaos

<https://flic.kr/p/71Qpek>

Producción editorial: Lantia Publishing S.L.

Plaza de la Magdalena, 9, 3 (41001-Sevilla)

www.lantia.com

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

*A los míos. Los que están, los que se fueron,
los que vendrán. Y la Doble M.*

*Somos los que fueron
tanto siendo nada (La Raíz).*

Valletti, un compañero de Meazza en el horror de Gusen

Cuando el Oberkapo de las SS detuvo el tren con prisioneros que iba cada mañana del infierno de Gusen a las canteras de Saint George y voceó a pleno pulmón el número I 57633, Ferdinando Valletti pensó que su vida tocaba a su fin. Tenía sólo 23 años. Era noviembre de 1944, pero el nazi que se dirigió a él le dejó con la boca abierta: «En tu expediente pone que eres jugador de fútbol. ¿En qué equipos has jugado y en qué puesto?». Los desorbitados ojos de Valletti, que pesaba 39 kilos con 1,75 de altura, eran el reflejo de lo que pasaba por su cabeza.

«Es cierto. Jugué en el Milan, en el primer equipo, como centrocampista», explicó con su triángulo rojo que le calificaba como preso político y con el número que tuvo que aprenderse de memoria en alemán. Desde que fue detenido a causa de la huelga en la fábrica milanese de Alfa Romeo la tarde del 2 de marzo de 1944 era su único nombre. «Lo veremos en el campo. Si mientes, morirás», fue la respuesta de los dos SS que le interrogaron.

Cada 15 días, las fuerzas de la SS se medían en un campo de fútbol y esa jornada de mitad de noviembre no había jugadores suficientes. Del tren destino a las excavaciones Valletti fue conducido a una cocina donde se le dio una sopa que le supo a gloria después de meses alimentándose con un agua caliente sobre la que flotaba alguna cosa irreconocible. Una hora más tarde estaba sobre el campo de juego y no quedó duda alguna de la calidad de un chaval que comenzó a jugar al fútbol en el Hellas Verona y que cuando llegó a Milán para trabajar en la Alfa Romeo (fábrica fundamental en el régimen de Mussolini) lo hizo con una carta de recomendación para ir a Seregno. Era donde el equipo «rossonero» tenía su cantera. El régimen fascista obligó a que del nombre del club desapareciera cualquier referencia internacional y era llamado simplemente Milano.

Comprobado que era un futbolista de verdad, los responsables del campo de Gusen (Austria) trasladaron a Nando, su nombre en la temporada que pudo jugar en el Milan al lado de Meazza (la 42-43), a la cocina para ayudar en la limpieza. Sus condiciones de vida mejoraron sustancialmente de día, aunque su barracón seguía siendo el mismo. Había pasado la prueba.

Así llegó el domingo y su «estreno oficial». Por su cabeza, como narra en el libro sobre su vida escrito por su hija Manuela, pasaba que mientras él se ponía las botas con tacos sus amigos y compañeros estaban muriendo, pero era consciente de que también su vida dependía de lo que hiciera con el balón, que de ello pendía poder conocer al hijo que esperaba cuando fue deportado. Jugó a gran nivel el primero de una serie de partidos que eran su pasaporte al futuro. En el tiempo que duraba el encuentro, los alemanes se olvidaban de quién era y sólo veían sus pases y sus goles; en cuando acababa volvía a ser un apestado, un simple número con un triángulo rojo.

Al trabajar en la cocina logró esconder alimentos para llevarlos a sus compañeros de barracón. En un infierno que se iniciaba

cada día a las seis de la mañana, los presos políticos, a pesar de las condiciones infrahumanas en las que vivían, se sentían casi unos privilegiados viendo el trato que recibían los judíos. De Auschwitz llegaban trenes cargados de detenidos. No todos entraban en Gusen. A muchos se les dejaba en los vagones para que murieran de frío. Los que atravesaban la cancela lo hacían con la condena a muerte sellada.

El 5 de mayo de 1945, el campo de Gusen, muy cerca del de Mauthausen, quedó mudo. Los gritos de los SS y los ladridos de los perros dejaron paso a un silencio que no tranquilizó a los presos, que vagaron por los alrededores sin saber qué hacer y temerosos de ver aparecer en cualquier momento a tropas alemanas para liquidarlos. Sin embargo, dos días más tarde, el 7, soldados norteamericanos liberaron el campo. Valletti, que llegó a Mauthausen el 13 de marzo de 1944 con 70 kilos, volvía a casa con poco más de 35.

El 23 de julio de 2007, tras una larga pelea contra el Alzheimer, murió Ferdinando Valletti. Nunca quiso escribir un libro sobre el horror que vivió en Austria, pero desde que en 1978 se jubiló se dedicó a ayudar a asociaciones que recuperaban los horrores vividos en los campos de la muerte. Recorrió institutos contando su vida a los estudiantes: su formación en Verona, el Hellas, el fichaje por el Milan, la lesión de rodilla que se unió al servicio militar, su participación en la huelga general, el sonido de la puerta de su casa el 2 de marzo de 1945 y la frase «diga a su mujer que esté tranquila, que volverá pronto», el pánico al verse en un tren lejos de su esposa embarazada, las brutalidades que vio en los campos como el día que llegaron decenas de niños muy pequeños judíos a los que no volvieron a ver y que luego supieron que los SS metieron en sacos para lanzarlos contra las paredes hasta morir, cómo descubrieron que a los enfermos los

gaseaban con Ziklon B, la liberación, el pánico y las lágrimas de su hija Manuela cuando le vio por primera vez, su estatus de «mutilado de guerra», su vuelta a la Alfa Romeo, los honores y medallas y la pasión por su Milan que no le abandonó ni en los peores momentos. Su amor al fútbol le llevó, además, a ser entrenador de pequeños equipos de provincia. Cada 27 de enero, «Día de la Memoria», el Milan recuerda a su héroe.

Republicano, fraile y presidente el Madrid

Poco después del mediodía del jueves 2 de abril de 1964, en una celda del convento de los Dominicos de Villava (Navarra), se apagó la vida de Rafael Sánchez-Guerra. Murió acompañado por su hija Rosario y sus hermanas (Emilia, María y Constancia) después de pedirles con su último hilo de voz que rezaran junto a él una Salve que no llegó a completar. Se iba una vida de película, la de un hombre que combatió en la Guerra de África, un republicano convencido pesadilla de Primo de Rivera y que se negó a abandonar Madrid durante la Guerra Civil, secretario de la Presidencia de la República, preso franquista, fraile... y presidente del Real Madrid.

Vio la luz en Madrid el 28 de octubre de 1897. Rafael era hijo de José Sánchez-Guerra, presidente del Consejo de Ministros entre diciembre y marzo de 1922 y ministro en diferentes carteras durante el reinado de Alfonso XIII como miembro del Partido Liberal Conservador, además de gobernador del Banco de España. Apasionado por el fútbol desde niño, Rafael estudió en el Colegio del Pilar, cuna de políticos y también de jugado-

res del Madrid. En sus aulas conoció a Réne Petit. Licenciado en derecho, hizo del periodismo una de sus formas de vida.

En 1918 fue llamado a filas y pidió su ingreso voluntario en los Regulares para combatir en Marruecos. Así, pasó a formar parte de ese cuerpo de elite. El 23 de julio de 1921 fue herido de gravedad en el barranco de Farhana, a tres kilómetros de Melilla, en la pierna izquierda. Tras mes y medio de recuperación en un balneario de San Sebastián, pidió su regreso a África, donde permaneció hasta septiembre de 1923. Por la gravedad de sus heridas habría podido evitar la vuelta al frente africano.

De regreso a Madrid, con 26 años, se entregó de manera total a la causa republicana desde sus ideas conservadoras. Junto a su padre tomó parte activa del levantamiento republicano fracasado de 1929 y sus artículos en ABC y otras publicaciones fueron un azote para el dictador, Primo de Rivera. Hombre de confianza de Niceto Alcalá Zamora y gran amigo de Julián Besteiro y Miguel Maura, fue elegido concejal por Madrid en las elecciones del 12 de abril de 1931, las que acabaron con la proclamación de la II República. Él fue la persona que apareció en el balcón del Ayuntamiento de Madrid (hoy sede de la Comunidad en la Puerta de Sol) exhibiendo la bandera republicana el 14 de abril.

Rafael Sánchez-Guerra fue Secretario de Presidencia de la República desde la llegada al poder de Alcalá Zamora hasta la victoria del Frente Popular en 1936. Durante ese tiempo también alcanzó su sueño de ser presidente del Real Madrid. Tras no superar la fuerte oposición de las fuerzas más conservadoras del madridismo en 1933, dos años después, con su entonces amigo Santiago Bernabéu claramente en contra, llegó a la presidencia. La renovación de la masa social blanca, una fuerte abstención en la votación de los más conservadores, un buen acuerdo con el Banco Urquijo y la presencia en su junta de dos pesos pesados de